

# Neto: el limosnero

José León Sánchez

Se llama Ernesto pero hace mucho tiempo nadie sabe que es su verdadero nombre. Hoy le llaman Neto, a secas. Para la gente de San José que le da limosna, es un pobre hombre, enfermo, cargado de penuria y dejado en la orilla de la calle a la buena misericordia de Dios.

Así como otras personas tienen en el rostro estampado su destino, con Neto la Naturaleza fue pródiga ya que le cinceló una cara de tremenda tristeza.

—El problema, Neto, es que si escribo sobre vos la gente ya no te va a dar dinero.

—El pedir es un arte, no es un trabajo, es un arte.

—Recuerdo que Sánchez Alonso simuló un día entero el oficio de limosnero y dice que el negocio no es tan bueno.

—Leí en el periódico eso, pero no es cierto.

Sentado cerca de donde la gente pasa y pasa por millares está Neto. No pide

—Conozco la ley, por algo fui secretario de la Municipalidad y sé que si extiendo la mano la estoy violando...

Neto está ahí. Pasan veinte, treinta, cuarenta personas y Neto las deja ir. Pero de un momento a otro ve venir a determinada mujer u hombre, Neto hace pose de arte... y al peso cae en su tarrillo vacío.

Famoso en Alajuela. Ahí donde Ud. lo ve fue el primer hombre en la historia de la humanidad que mandó una carta al Presidente de los Estados Unidos para que lo enviaran a la luna.

—Fui inspector de sanidad, secretario de la Municipalidad vendedor ambulante, Capitán de la Policía...

Es cierto fue capitán... cuando su hermano era Ministro. Hoy en día su hermano es un alto empleado de una institución estatal y por supuesto jamás pasa por la acera donde está Neto pidiendo limosna.

—¿Cómo empezó este modo de vivir?

—Me quedé sin trabajo. Estábamos pasando hambre en la casa. Un día en que estaba de goma me quedé dormido en una acera y la gente me tiro dinero. Así empezó.

—Recuerdo que antes también pedía tu mujer...

—Mi mujer y mi hijo. Pero como el negocio marcha bien ahora mi hijo va al colegio y mi mujer está en la casa. Pero hay épocas en que el negocio es muy bueno y viene mi mujer a ayudarme.

—¿Ayudarte a pedir limosna?

—Sí, como en Navidad, para Semana Santa, el Quince de setiembre y casi siempre los fines de mes. La gente da mucho dinero y por eso viene mi mujer a ayudarme.

—¿Cuál es el mejor lugar para pedir?

—Cerca de los cines y, por supuesto, la avenida. ¿Sabes? Yo creo que si nosotros nos organizáramos como en México y lleváramos una contabilidad podría decir que en la Avenida hay días en que la gente regala hasta veinte mil colones por todo.

—¿Y cuánto da?

—Pesetas, cuatro y pesos.

—¿No es buena la cercanía de las iglesias?

—Pedir cerca de una iglesia es malísimo, ningún miembros del gremio lo hace, se necesita no conocer la sicología de las masas.

—¿Has leído a Ortega y Gasset?

—¿Recordá que soy bachiller!

—De la gente que sale de la iglesia nada se puede esperar ya que han dado su menudillo al cestillo del sacerdote.

Neto ha viajado. Fue al Mundial de Fútbol en México. Ha ido a la Argentina, Perú y Panamá. Siempre pidiendo.

—En México me fue muy mal pues allá los limosneros están sindicalizados y como yo no era del sindicato me dieron una gran paliza que casi me muerdo. ¡Nunca más volveré a México a pedir!

Neto no trabaja los sábados ni los domingos. El lunes es mal día para pedir. Regresa el martes y casi siempre de goma.

—Siempre me duermo en la mañana, la gente cree que estoy enfermo y cuando despierto tengo en el platillo no menos de diez colones.

—¿Cuánto ganás al día?

—Depende pero puedo decir que día más o menos malo... cuarenta colones.

—¿Qué dice tu hermano?

—Un día me dijo: ¿No te da vergüenza? Pero no, no me da vergüenza, es un trabajo duro como todos los demás.

—Decime las prioridades del lugar para pedir...

—¿Querés pedir limosna acaso?

—Pues... quién sabe al escucharte me parece que es mejor negocio pedir que escribir libros!

—Cerca de las grandes tiendas. El gran negocio está desde Cuesta de Moras al Hospital San Juan de Dios.

—Con el costo de la vida; no incide en tu trabajo?

—De ninguna manera: la gente siempre da las monedas que le sobran.

—¿Cuántos años en el oficio?

—Más de siete años y es que ahora soy especialista.

—¿Especialista?

—Conozco la sicología de las masas... Por ejemplo: cuando yo sé que en determinado barrio o casa rica hay una recepción me siento frente a la acera de la casa. Al rato sale el dueño o la dueña de la casa y me dan veinte colones para que me marche a otro lado.

—¿Días difíciles?

—¡Nunca! Cuando eso pasa me siento frente a la salida de las oficinas de mi hermano... y él manda al conserje con un billete para que me haga humo.

Neto, nativo de Alajuela, con cara de enfermo, labios de copa, cuerpo de muñeco, muletas simuladas, mirada triste, especialista en el arte de pedir y pedir...